

EL BASILISCO

Revista de materialismo filosófico

Nº 51 (2018), páginas 98-101

José Luis Pozo Fajarnés

UNED Talavera de la Reina – ORCID 0000-0001-5628-037X

La metafísica del conocimiento de Karl Rahner. Análisis de «Espíritu en el Mundo».

Jaime Mercant Simó. Documenta Universitaria, 2018 (reseña)

Resumen:

Jaime Mercant Simó hace en su libro *La metafísica del conocimiento de Karl Rahner* una potente y exhaustiva crítica de uno de los baluartes de la denominada «Nueva Teología». La doctrina que está minando la dogmática del catolicismo. Para llevar a cabo esa tarea aprovecha el sistema filosófico que domina, el de Santo Tomás de Aquino. Por ello, consigue además sacar a la luz el mal uso que hace de este mismo sistema el autor criticado, pues pese a que éste reivindica ser tomista, Mercant demuestra pormenorizadamente la falsedad de tal pretensión. En esta reseña incidimos en la relevancia que para nuestro sistema tiene su crítica

Palabras clave: escolástica, tomismo, modernismo, Nueva Teología, monismo, materialismo filosófico.

Abstract:

Jaime Mercant Simó makes in his book *La metafísica del conocimiento de Karl Rahner* a powerful and exhaustive criticism of one of the bastions of the so-called «New Theology», which is undermining the dogmatic of Catholicism. To carry out this task, he takes advantage of the philosophical system he dominates, that of Santo Tomás de Aquino. For that reason, it also manages to expose the misuse of this same system by the criticized author, because although he claims to be a Thomist, Mercant demonstrates in detail the falseness of such a claim. In this review we emphasize the relevance that our criticism has for our system.

Keywords: Scholasticism, Thomism, Modernism, New Theology, Monism, Philosophical Materialism.

EL BASILISCO

Fundador

Gustavo Bueno

Director

Gustavo Bueno Sánchez (Universidad de Oviedo)

Secretaría de Redacción

Clara Bueno (Fundación Gustavo Bueno)

Consejo de Redacción

Ismael Carvallo (Facultad de Filosofía de León, México)

Jesús G. Maestro (Universidad de Vigo)

José Arturo Herrera Melo (Universidad Veracruzana, México)

Patricio Peñalver (Universidad de Murcia)

Elena Ronzón (Universidad de Oviedo)

Pedro Santana (Universidad de La Rioja)



Todos los artículos publicados en esta revista han sido informados anónimamente por pares de evaluadores externos a la Fundación Gustavo Bueno.

EL BASILISCO se publica con periodicidad semestral. Véanse las normas para los autores en: <http://www.fgbueno.es/edi/basnor.htm>

<http://www.fgbueno.es/bas>
basilisco@fgbueno.es

ISSN 0210-0088 (vegetal) - ISSN 2531-2944 (digital)
Depósito Legal: O-343-78



© Fundación Gustavo Bueno * Avenida de Galicia 31 * 33005 Oviedo (España)



Reseñas

***La metafísica del conocimiento de Karl Rahner. Análisis de «Espíritu en el Mundo».* Jaime Mercant Simó. Documenta Universitaria, 2018**

José Luis Pozo Fajarnés

UNED Talavera de la Reina

ORCID 0000-0001-5628-037X

Jaime Mercant Simó desarrolla en su libro *La metafísica del conocimiento de Karl Rahner*¹ una potente y exhaustiva crítica de la filosofía de la religión que Karl Rahner había plasmado en su obra *Geist in Welt*. Que sea exhaustiva se comprueba al hacer la lectura de las más de mil páginas que tiene su libro, en las que no deja ningún cabo suelto, y es realmente crítico, pues lo que plasma en todas esas páginas es la labor sistemática de destrucción de todos los argumentos de aquél, consiguiéndolo al hacerlos pasar por el tamiz de la filosofía tomista. Mercant saca a la luz la vitalidad que sigue mostrando este sistema filosófico en este aspecto, pues es potente para demoler las tesis del autor criticado.

Mercant denuncia que, pese al interés de Rahner por estar cerca de los planteamientos de Santo Tomás, lo que se lee en su texto de referencia es todo lo contrario (aunque las citas de Santo Tomás son constantes, son, como el mismo autor señala, apoyándose en palabras de Cornelio Fabro², un «huésped refutado»). En *Geist in Welt*, y en otras obras posteriores, Rahner deforma la doctrina de Santo Tomás («*Carolo Rahner, deformatore thomisticus* por antonomasia», así es caracterizado este autor por parte de Jaime Mercant al final de su libro; MKR, pág. 628³). Según Mercant utiliza el vocabulario del tomismo para, con él, desarrollar una filosofía idealista

de «marcado carácter trascendental» (MKR, pág. 12), y proponiendo así el denominado «giro antropológico trascendental», que tuvo una influencia enorme en la «Nueva Teología» (una nueva expresión de lo que san Pío X había ya denunciado, acotándola con el nombre de «modernismo»; con ella se refería a las propuestas que, en los primeros años del siglo XX, estaba haciendo el que ya era antiguo «movimiento innovador» –los «novatores», ya denominados como tales a finales del siglo XVIII–, tendente a la destrucción de la dogmática católica⁴).

Mercant analiza la doctrina de Karl Rahner mediante una profusa confrontación de textos. Los mismos textos con los que éste se quiere hacer tomista son los que aquél utiliza para dejar de considerarlo como tal. Una y otra vez señala la metodología espuria de Karl Rahner, denunciando que «Rahner amolda los textos tomasianos a su antojo» (MKR, pág. 38). Mercant va a las fuentes, a los escritos en lengua griega, en lengua latina, en lengua alemana... llevando a cabo, con ello, un ejercicio de honestidad intelectual, mediante el cual destruye el propósito de Rahner de «constituir, sobre la base de su metafísica trascendental, una filosofía de la religión a través de la cual la teología dogmática llegue a reformularse a partir de la experiencia trascendental del hombre» (MKR, pág. 20). El «viraje antropológico»

(1) Cuando citemos este texto lo haremos directamente en el texto, nombrándolo como MKR, seguido del número de página.

(2) Uno de entre los más reputados críticos de Karl Rahner de los que Mercant se hace eco en la obra de referencia.

(3) Mercant apunta además que los autores que más influyen en la filosofía de Rahner son Kant, Hegel y Heidegger, sin menoscabo del más importante, Francisco Suárez, y pese que no aparezcan sus nombres nunca en *Geist in Welt*.

(4) Remitimos a nuestros trabajos publicados en la revista *El Basilisco*: «Fundamentalismos ejercitados y fundamentalismos representados en la Carta Encíclica Pascendi Dominici Gregis de San Pío X» (núm. 45), «Adversus novatores (De Gregorio XVI a san Pío X)» (núm. 47), «El papel de la filosofía como ajuste de cuentas al saber religioso» (núm. 50); y en *El Catoblepas*: «La sutil crítica de Benedicto XVI a las democracias y las culturas» (núm. 170).

(en palabras también de Cornelio Fabro) armoniza con la tradición idealista cartesiana, que trata al hombre solo como «espíritu», inaugurando con ello una tradición filosófica de carácter monista que se impondrá con gran fuerza, contaminando todo saber, «divino y humano»⁵. Por su parte, Santo Tomás trata al hombre no sólo como tal sino, como es bien sabido, como un compuesto en el que una de las partes no puede reducirse a la otra.

Dada la amplitud del texto de Mercant que estamos comentando, no podemos detenernos en todas las cuestiones relevantes, de manera que aquí haremos mención solamente a algunas de ellas, para con ello poder justificar la consideración positiva que tenemos de su trabajo, pues en muchos aspectos es, para nosotros, más que asumible la crítica que hace al idealismo racionalista de Karl Rahner.

Comenzaremos pues esta selección de argumentos siguiendo, en la medida de lo posible, el orden presentado por Jaime Mercant en su libro. Incidiremos de entrada en un concepto fundamental, presente en todo su trabajo y que es, tal y como él mismo señala, uno de los principales en la articulación de la «metafísica del conocimiento» (*Erkenntnismetaphysik*) de Rahner: la «autoconciencia» o, como también la denomina, el «ser consigo mismo» (*beisichselbstsein*). El ser de la autoconciencia es lo incorpóreo (que por definición sería lo no-sensible). En esta metafísica hay un momento fundamental, el de la *conversio ad phantasmata*. Una vez que esta conversión se da, para Rahner no cabe hablar de dos modos diferenciados de conocimiento, el sensible y el inteligible. Mercant marca distancias con estas primeras afirmaciones de Rahner, pues la metafísica aristotélico-tomista tiene el punto de partida del conocimiento en lo sensible, pues allí es donde comienza el proceso de abstracción.

Su concepción del conocimiento en general es «ser consigo» y conocimiento anticipado. Esto último se explica al considerarse que, en el ser de un cognoscente, se establece de un modo *a priori* lo que él mismo puede conocer –aquí se hace patente otro de los conceptos fundamentales, el de la «anticipación» (*Vorgriff*)–; incluso que su ser es la misma «legalidad *a priori*» de lo que puede ser en el futuro. El ser de un cognoscente es, por tanto, una suerte de estructura *a priori* de la totalidad de los objetos que puede conocer. Los objetos sensibles no influyen en el sentido, sino que es en los sentidos donde se autogeneran semejanzas, que no son intencionales. Pero esto es incompatible con lo que expresa Santo Tomás, pues diferencia de un modo diáfano el entendimiento divino del humano. Sólo Dios, entendiéndose a sí mismo, entiende la creación (como vamos a comprobar más adelante, Rahner va a atribuir esta característica del conocer al hombre).

(5) En el sentido que el ateo Platón da a esta locución en su diálogo *El sofista*.

Para Santo Tomás se da una influencia real de los objetos en la sensibilidad, de manera que el principio del conocimiento del hombre está en el *phantasmata*. En la *conversio ad phantasmata* es preciso, empero, el retorno del intelecto al mundo, a sus imágenes. Unas imágenes originadas, por tanto, en la realidad exterior, y no en el mundo del espíritu, como afirma Rahner. Mercant señala que de esa manera reluctante al planteamiento tomista es como el teólogo innovador reduce la metafísica a antropología: «el planteamiento de la pregunta por el hombre no es más que la pregunta por la *conversio ad phantasmata*» (MKR, pág. 381).

Esto también se hace patente cuando asegura que lo que sabemos es una manifestación del modo de ser del conocer humano: *reditio subiecti in seipsum*. Esta *reditio* es la que produce los conceptos referidos a los objetos. Pero esos objetos también han sido producidos por la propia *reditio*. De este modo expresa Rahner el predominio de la labor de la conciencia en el proceso del conocer. Y mientras que para él el producto de la abstracción –las *species*– son mentales y se refieren a algo mental (la *conversio ad phantasmata* es un proceso idéntico al de abstracción), para Santo Tomás las *species*, sensibles e inteligibles, se refieren a algo exterior existente: cada una es *similitudo rei*.

Dicho esto, ya estamos en situación de afirmar lo que para nosotros es más relevante: que Mercant saca a la luz el monismo implicado en la metafísica rahneriana. Aunque su denuncia del monismo es reiterativa de un modo implícito, es pertinente señalar también no la hace explícita. Pese a ello, sí podemos leer una denuncia literal cuando menciona lo señalado por Joseph Gredt: «En el otro extremo de esta tesis tomista (que incide en la discontinuidad de lo sensible y lo inteligible) está –como señala Gredt– el idealismo monístico, según el cual todo conocimiento humano se produce inmanentísticamente, sin referencia alguna a la realidad exterior; aparentemente, tal es, de momento, la postura de nuestro autor» (MKR, pág. 109; lo que aparece entre paréntesis lo hemos añadido para que la cita sea entendida en su justa expresión).

Con nuestra afirmación relativa a que Mercant no hace una mención explícita del monismo de Rahner queremos incidir en que el término monismo no aparece en el texto, pues sólo lo podemos volver a leer en una ocasión más. Allí se señala, sin embargo, un modo de monismo diferente del hasta ahora señalado, pues tiene un sentido corporeísta: «las visiones más monistas de la realidad le asignaron a la luz la facultad de ser portadora de la vida y de la conciencia» (MKR, pág. 365). Pero que se dé un monismo en sentido del materialismo más grosero no es óbice para dejar de lado el denunciado por Gredt, y que Mercant también denuncia del modo implícito señalado. Por ejemplo, al referirse a que el conocimiento humano es fruto de

la *conversio ad phantasmata*, y que sólo ahí se da la «conformidad intrínseca del conocimiento y el objeto conocido» (MKR, pág. 43). Una conformidad que, según Rahner, es una relación *a priori*, puntualizando que más que conformidad es unidad originaria.

Para Rahner: «el hombre es la absoluta apertura al ser en general o, por decirlo con una sola palabra: el hombre es espíritu. La trascendencia hacia el ser en general es la estructura fundamental del hombre». La afirmación está en perfecta armonía con el cartesianismo y el kantismo. Con esta afirmación, Rahner enuncia el primer principio de su antropología metafísica. Una propuesta programática desde la que llega a hacer afirmaciones desquiciadas como la de que el mismo Santo Tomás partiría en su filosofía de una suerte de «duda metódica»⁶.

Respecto de la idea de «Mundo», Rahner sigue en la misma línea, algo que se patentiza si atendemos a lo que implican sus afirmaciones: el «mundo» no es la «totalidad» de los entes creados, sino que esa «totalidad» está conformada por ese mundo, que es inmanente al espíritu que lo conoce, y con el que se identifica (para Rahner el mundo exterior no tiene entidad ni existencia⁷). Respecto de la idea de «Dios», Rahner señala —en base a la doctrina tomista del *excessus*— la posibilidad de su conocimiento directo por parte del hombre. Mercant denuncia que lo que propone sólo puede seguirse de la doctrina de Santo Tomás haciendo una aplicación espuria de ella, llevándole a afirmar lo que para el mismo Santo Tomás y sus epígonos era totalmente inviable. Además, tal afirmación tiene unas consecuencias que armonizan con la misma destrucción de la idea del Dios de la dogmática católica, pues la equiparación con el hombre está afirmada. Concluimos en este punto que las tres ideas de la metafísica (Dios, Alma y Mundo) aparecen reducidas en la metafísica rahneriana de modo diáfano a una sola de ellas: el Alma (o como él la denomina: la autoconciencia).

La crítica al monismo rahneriano, por parte de Mercant, es pues algo fuera de toda duda, pese a que no lo denomine como tal. Para huir de esa idea tiene en cuenta otras muy cercanas, como son las de inmanentismo y subjetivismo del conocimiento. Incluso podemos afirmar que lo asume sin tapujos cuando señala que Rahner cae en el ontologismo y en el panteísmo, pues «acaba identificando el ser con la autoconciencia, y confundiendo lo más elemental: que Dios es esencialmente distinto de sus criaturas» (la cita es una elaboración de Mercant a partir de lo que afirman G. Cavalcoli y P. Mollar).

(6) Pero la cosa no queda ahí, pues también dice que Santo Tomás habría alcanzado, de un modo previo, aunque «inconsciente», el modo de filosofar de Kant.

(7) Con las comillas en «mundo» y «totalidad» queremos marcar nuestra reluctancia a manejar ideas metafísicas de tanto calibre. Algo que no suele resultar problemático en la filosofía idealista.

Pese a todo lo que de positivo estamos reconociendo, es pertinente incidir en que muchos de sus argumentos no pueden ser aceptados por nosotros sin poner pegos, pues desde nuestras coordenadas materialistas no aceptamos la existencia —ni siquiera la posibilidad de existir— de inteligencias o sensibilidades que se den fuera del cuerpo orgánico, o lo que es lo mismo, nuestro sistema reniega *in toto* del espiritualismo. Pese a ello, sí tenemos en consideración que la potencia crítica de este autor no queda devaluada dado el pluralismo que profesa, y que sale a la luz en las reiteradas afirmaciones que critican el monismo de Rahner, como por ejemplo cuando señala que «en el juicio, simultáneamente a la afirmación del *esse*, se está afirmando el ser absoluto de Dios. Al reducir el *esse* al ser del juicio, y la intimidad-formalidad del *esse* del ente a la intimidad del *ser consigo mismo*, a la máxima formalidad del ser consciente del espíritu, nuestro autor —como consecuencia lógica y tergiversando el texto tomasiano— llega a relegar el mismo ser de Dios al ámbito apriórico del espíritu, como lo más íntimo de la conciencia» (MKR, pág. 310⁸).

Para que no queden dudas, señalaremos que ese pluralismo implícito en las tesis de Mercant —que tiene en consideración ahora la pluralidad implicada en el dogma de la Trinidad— es el mismo que ya rastreamos en San Agustín cuando leemos la frase: «Sin ninguna imaginación engañosa de la fantasía, me consta ciertamente que *soy* (el Ser, que es el Padre), y que eso lo *conozco* (la Palabra, que es el Hijo) y *amo* (el Amor, que es el Espíritu Santo)» (San Agustín, *La Ciudad de Dios*, Libro XI, cap. XXVI, pág. 404), en la que se reconoce cómo esas tres entidades no son dependientes entre sí ni pueden reducirse unas a otras.

Vemos pues que, para sacar a la luz totalmente el monismo rahneriano, sólo tendría que hacerse también explícito el reduccionismo del amor al espíritu. Ésta última cuestión no es considerada por Mercant hasta el final de su libro, debido a que el grueso de su tratamiento se ciñe a la ontología y a la gnoseología. Pero una vez que aborda el asunto se patentiza que, por parte de Rahner, se da con el amor el mismo mecanismo reductor que su idealismo demanda, pues lo sitúa entre los atributos de una conciencia pura de cariz cartesiano, o kantiano. Como es de esperar, Mercant rechaza tal afirmación, al romper con ese unitarismo, y afirmando el discontinuismo ontológico que se da en este caso también; el mismo que aparece expresado en la frase del obispo de Hipona, y que es programática en el sentido de ese pluralismo que implica la teología católica: el amor

(8) Desde nuestros parámetros consideramos la crítica de Mercant acertada, pues su postura defiende un modo de ver pluralista de la realidad de la teología tomista. A la vez que se enfrenta al monismo imperante en la visión del mundo del idealismo alemán, enraizado en el racionalismo cartesiano, el innatismo defendido por Rahner, y contrario a las tesis de Santo Tomás, es el expresado por Descartes de modo contundente y primero.

es una operación divina, es uno de los atributos de una realidad, irreductible por tanto a esa autoconciencia que se define por ser pensamiento puro.

Mercant está contraponiendo un aparato crítico eficaz contra la filosofía idealista. Tanto un discurso como el otro son muy elaborados, dada la trayectoria de cada uno de ellos, enriquecida por las distintas propuestas que se han dado con el paso de los siglos. El anclaje del discurso de Mercant tiene hitos muy importantes, como son los argumentos desarrollados por el también monje de la Orden de Predicadores Domingo Báñez (autor que cita reiteradamente), y en la de otras figuras que ya hemos mencionado, entre las que hemos destacado algunas también muy relevantes (al principio del texto señalamos la de san Pío X, pero pueden añadirse figuras pontificias; por incidir en una famosa afirmación del migo Rahner: todos los papas de la «época piana», que es la que va de Pío IX a Pío XII). Por su parte, la defensa rahneriana de una teología inmanentista deriva en la negación de la dogmática católica defendida por los anteriores. Rahner, como muchos otros innovadores, se preocupa por devaluar las verdades dogmáticas fundamentales, como la de la Trinidad. Un dogma que tiene ese carácter plural, tan rico filosóficamente hablando, y que ha sido, desde los primeros tiempos, el arma fundamental de la teología católica para contrarrestar los ataques de otras diferentes doctrinas; la última, la que se va configurando como la más potente de todas, el monismo decimonónico, que con el paso de las décadas se está mostrando como inquebrantable.

Así pues, el de Rahner es un desarrollo de la postura doctrinal opuesta, cuyo anclaje se da en diferentes transformaciones, que se dieron en el seno de la Escolástica desde los primeros años de la mal llamada «edad moderna⁹», y cuyos referentes originarios son figuras como las de Miguel Bayo o Luis de Molina, en el terreno doctrinal. En el ámbito filosófico, la referencia más conspicua es la de Francisco Suárez (el protagonista primero de lo que desde las coordenadas de nuestro sistema se ha definido como «inversión teológica» o «giro antropológico», idea ésta última que parece aproximarse a lo que según Mercant sigue desarrollando Rahner). Estos modos de ver han tenido un maridaje con la filosofía moderna. Filosofía que, lejos de permitir una comprensión de la realidad, adecuada a unos nuevos tiempos en los que la ciencia y la técnica se han desarrollado de un modo vertiginoso, lo que ha traído es obscurantismo, aunque desdibujado por su modo de ver subjetivista y fundamentalista. El pluralismo de la dogmática católica, sin embargo, lejos

de obscurecer lo que la filosofía puede decir de lo que podemos llegar a conocer, se ha mostrado en muchos aspectos enriquecedor, algo que se ha hecho patente por mor del provecho que ha sacado de ella el sistema del materialismo filosófico.

Otra de las verdades dogmáticas fundamentales del catolicismo es también puesta en cuestión por Rahner. Según leemos en el texto de Mercant, en *Geist in Welt* se evita la mención del término «persona», negándose «la unidad de las dos naturalezas (humana y divina) en la única persona o hypostasis de Cristo» (MKR, pág. 391). Rahner no expresa tal negación de modo recto, ya que no muestra una oposición directa a la verdad dogmática del dogma de la Encarnación, pero el solo hecho de ponerlo en cuestión lo sitúa entre los más fervientes oponentes del catolicismo, tanto los originarios, el judaísmo y el islamismo (el rechazo del cristianismo por parte de estos dos tenía, en este dogma, una de las referencias fundamentales), como los seguidores de la Reforma. La teología desarrollada por muchos de éstos últimos, sobre todo desde finales del siglo XIX, se ha ocupado de destruir la persona divina de Cristo, haciendo de él un mero hombre. Según Mercant, Rahner es uno más de éstos últimos. Y lo deja meridianamente claro cuando recuerda un importante texto de 1943, en el que el arzobispo Conrad Gröber criticó a Rahner, y a otros «modernistas»: la famosa epístola conocida como el «Memorándum de Friburgo».

Después de lo señalado en este escueto escrito, que sólo puede tener la apariencia de ser largo si no se tiene en cuenta la magnitud de la obra reseñada, no es preciso terminar con conclusión alguna, pues lo conclusivo ha sido ya desgranado a lo largo de él. Hemos apuntado algunos límites de la filosofía del autor, desde luego, pero ello no ha sido óbice para que hayamos hecho constante hincapié en la consideración de los argumentos que hemos leído. En su obra hemos encontrado una pormenorizada crítica de la filosofía de la religión de Karl Rahner. El trabajo de Jaime Mercant Simó es reconocido por nosotros como genuina «filosofía crítica», pues tales argumentos siguen mostrándose potentes para demoler los caracteres perniciosos de la filosofía rahneriana, como son el subjetivismo que impregna su propuesta, su idealismo y, por supuesto, el monismo. Una capacidad que debiera estar siempre presente en la confrontación de ideas, pero que no es así, pues de ella adolecen las diferentes propuestas que hoy día impregnan los diferentes modos de ver el mundo.

Recibido: 13/8/2018

Aceptado: 3/9/2018

(9) En diversas ocasiones Gustavo Bueno se ha referido a la idea de «edad moderna» como uno de los pilares de la leyenda negra. Al asociar el comienzo de ese período con el surgimiento de la filosofía racionalista se pretendía minusvalorar la filosofía escolástica desarrollada en España, y de la que el mismo racionalismo era, por otra parte, deudor a una escala todavía no ponderada.